

---

# SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del *Juésves* 7 de *Agosto*  
de 1800.

---



## HISTORIA DE LA CHINA.

### *Emperadores célebres.*

Si puede decirse que la opinion mas general es la que hace mas fe, siguiendo á ésta en nuestra narracion histórica, aunque con mas escrupulo que el regular por lo abstracto y dudoso del asunto, convendremos en que Fo-hi fué el primer Rey y Legislador de los Chinos, motivos que le constituyen por el fundador de su Monarquía. Antes de este tiempo los habitantes de la China no eran otro que un pueblo salvaje, sin costumbres y sin disciplina; se alimentaban con la carne sangrienta de los animales, bebían su sangre, no conocían union ni parentesco, un desorden general desfiguraba á la misma naturaleza, y áribros en fin de sus acciones obedecían solo á sus caprichos.

Fo-hi pulió, por decirlo así, las costumbres de esta feroz nacion, instituyó el matrimonio sometiéndole á ciertos límites, publicó leyes que escribió con los caracteres que inventó, pues los Chi-

los se servian para producirse de cuerdas y las, y no conocian las letras, y creó Jueces y Magistrados para la administracion de su gobierno. Hay quien le atribuye la invencion de la pesca, de la caza, y tambien de la música, cosas desde luego mas practicables, y de mucho ménos monta, que poner en planta una nueva legislación. Como quiera debemos considerar á Fo-hi dotado de bastantes talentos, pues supo así atraerse un pueblo inculto, y disponerlo á que recibiese sus leyes, las cuales para acreditarlas esparció habiéndolas visto gravadas sobre las espaldas de un animal extraordinario, que tenia la mitad del cuerpo de dragon, y la otra de caballo. No puede creerse cuánto le favoreció esta impostura. Nadie se acordó que perdía su libertad, todos corrieron á someterse baxo el yugo, y este dragon, creído alguna divinidad, ha llegado á ser el distintivo de la China, el adorno de las púrpuras, y el objeto del respeto y veneracion de todos los pueblos. ¡Tanto es lo que puede el prestigio y la preocupacion!

Lo que se refiere del nacimiento de Hoang-ti parece tener algo de maravilloso. Su Madre Fou-pao, que se hallaba un dia en el campo sobresaltada al oír un espantoso trueno, dió á luz á este Príncipe sobre una montaña. Se atribuyen al reynado de Hoang-ti muchos y útiles descubrimientos. El de la esfera, el uso de las pesas y medidas, la aritmética, la hidránica, hilar las sedas, teñirlas, se inventaron los arcos, barcas, carros, &c. Todos los Escritores Chinos hacen á porfia el elogio de este Monarca, cuyas beneficencias, dicen, se esparcieron sobre toda la tierra. No sabemos cuál fuese la duracion de su reynado.

Sucedióle Yu, que fué el que dió principio al orden de las Dinastías. Este Príncipe tan humano, tan afable, aplicado al gobierno, enemigo de los placeres, y únicamente ocupado de la felicidad de su pueblo, empezó á reynar 2217 años antes de Jesu-Christo. Abierto su Palacio á todas horas discurrió para hacerse mas accesible colocar en la puerta de su aposento una campana, un tambor y tres tablas de diferentes metales. Segun la naturaleza de los asuntos se heria cana uno de estos instrumentos, y el Emperador daba audiencia sobre la marcha. Un dia se levantó dos veces de la mesa al sonido de la campana, y otra dexó por tres veces el baño por escuchar las quejas de algunos particulares. Era extremada su afición á la agricultura, y aun creemos compuso un excelente tratado sobre esta materia.

Chi-oang-ti, que reynó unos doscientos años antes de Jesu-Christo, y fué el segundo Emperador de la quarta Dinastía, no tuvo ni la clemencia, ni la moderacion, ni las otras virtudes pacíficas de sus predecesores. Fué cruel, ambicioso, y grande emprendedor. Hizo guerra á los Príncipes tributarios, que los Emperadores de la tercera línea habian honrado con muchas distinciones, y despues de haberles despojado enteramente de ellas exterminó su familia, mandando degollar todos los Príncipes primogénitos. Extendió sobremanera su dominacion por parte del norte, y del mediodia, y él solo se puede decir que ha sido el primero y único conquistador que ha tenido la China. Emprendió cosas grandes, y él fué quien hizo construir en cinco años la famosa muralla que separa á la Tartaria de la China. Despreció las ciencias, porque segun él decia no sirven sino para fomen-

rar la ociosidad, que siempre se cultiva á expensas de la agricultura, y de otras artes mucho mas útiles. Preocupado con esta idea publicó un edicto en que ordenaba, so pena de la vida, se quemasen todos los libros, excepto los de agricultura, medicina y arquitectura. Se verificó esto con el mayor rigor, y se buscáron con suma diligencia y actividad los libros de historia y de moral, pues los primeros herian vivamente la vanidad del Príncipe, á causa de los muchos elogios que se tributaban á sus antecesores, queriendo este orgulloso Monarca que solo se hablase de él en la posteridad. Por lo que toca á los libros de moral tenia un modo de pensar muy ridículo. *Estos, decia, son buenos por ciertas miras para el pueblo, pero no dexan de perjudicar mucho al despotismo de un Soberano. Los que los estudian, y se abandonan á esta suerte de especulaciones, ordinariamente se constituyen reformadores del Estado, y si un Monarca tiene algunas luces, y por lo tanto se alexa de ciertas reglas generales, confundiendo la moral con la política, tienen estos hombres la osadía de censurar su conducta, y sus discursos malignos y sediciosos no sirven sino para inspirar á la multitud la desobediencia y revolucion.*

Los Anales Chinos colocan á Vou-ti en la lista de los mas grandes hombres, y mejores Príncipes que hayan gobernado el Imperio. Por todas partes se elogia su prudencia, su moderacion, su espíritu, su aplicacion á los negocios, su gusto é inclinación á las ciencias, y la gran proteccion con que acogió á los sabios. Aunque su natural guerrero le inclinase á las grandes empresas supo, sin embargo, contenerse en unos justos límites, y no se ocupó al principio de su reynado en otro que

en hacer florecer la paz y la abundancia. Mandó recoger cuidadosamente los pocos libros que se habían libertado de los furioses de Chi-hoang-ti, y señaló sabios para enseñar en escuelas públicas. Los Tártaros, establecidos á la otra parte de la gran muralla, intentáron romperla. Vou-ti se pasó á la frente de su ejército para combatirle, y consiguió sobre ellos unas señaladas victorias. Se apoderó de una parte de su pais, y estableció allí varias colonias chinas. Habiéndose como despertado con este suceso su pasion guerrera llevó el terror de su nombre y de su pujanza hasta los reynos vecinos á la India, unos doscientos años despues que Alejandro habia penetrado hasta aquel mismo territorio. Murió Vou-ti el año 117 ántes de Jesu-Christo. No le reprehende la Historia otro defecto que una inclinacion ciega por las ciencias ocultas, y una credulidad demasiado pueril en esta materia. Le presentó un dia un impostor el Elixir, y le exhortó á beberle, prometiéndole que dicha bebida le haria inmortal. Estaba presente uno de sus ministros, y habiendo procurado desengañarle inútilmente tomó la copa y la agotó. Irritado el Emperador de tal atrevimiento condenó al Mandarin á muerte. Apénas se imutó éste con tal amenaza, pues le dixo tranquilamente: *Si esta bebida hace inmortal á qualquiera, serán vanos todos vuestros esfuerzos en querer hacerme morir, y sino la dardendreis motivo para quitarme la vida por un hurto tan frívolo?* Estas expresiones sosegáron al Emperador, que no pudo ménos de alabar la sabiduría y prudencia de su Ministro.

Tai-song, Príncipe ó Emperador II de la Dinastía XXIII, llevó consigo todas las prendas que pueden hacer idolatrar á un Soberano. Era tan fru-

gal que jamas permitió se presentasen en su mesa mas de ocho viandas. Apreció las ciencias, y estableció en su Palacio una Academia, compuesta de los hombres de mas talento de toda la China. Todavía instituyó otra escuela para aprender el manejo de las armas, en donde se exercitaban á tirar el arco. Él mismo asistia frecuentemente á estos ejercicios, mezclándose familiarmente con sus soldados, y habiéndole un dia manifestado un Ministro que corria riesgo entre tanta gente armada: *Yo me contemplo*, respondió, *como su propio Padre ¿qué debo pues temer en medio de mis hijos?*

Estos sentimientos generosos eran los que reynaban en el corazon de Tai-tsong, y ellos manifiestan desde luego su grandeza de alma. En prueba de esto mismo, y para comprender cuánto temia gravar á los pueblos y oprimirlos, se le vieron proferir un dia estas palabras: *La salud de un Reyno depende de la felicidad de los súbditos. Un Príncipe que arrostra con todo, y que sacrifica su pueblo para enriquecerse, se asemeja á un hombre que destrozase por ventura su carne para engruesarse con su misma substancia. ¿Y qué es de un Imperio quando el pueblo se ve oprimido por la miseria? ¿No es lo mismo que estar al borde de su precipicio? Y pereciendo los súbditos ¿qual será la suerte del Emperador? ¿Qué lección tan profunda! ¿Cuánto nos pesa no poder tomarla por tema de unas sólidas reflexiones! Este Príncipe nos ha dexado mil egemplares que acreditan su recto modo de pensar, y su elevacion de espíritu. Quién no elogiará y admirará el rasgo heróyco de tomar una langosta, viendo infestadas sus campiñas, ponerla en su boca, y exclamar suspirando: Infeli-*

ces insectos que devorais los trigos , la substancia de mi pueblo ¿porqué no devorais mis entrañas? Otra vez se paseaba en una barca con sus hijos : *Veis esta barca , les dixo , la agua es la que la dirige , la sostiene , y la que puede samergirla ; figuraros que el pueblo se asemeja al agua , y el Emperador á la barca.*

Murió este Príncipe de edad de 53 años. Fué llorado amargamente de su pueblo , y todavía su memoria llena de entusiasmo y veneracion á los Chinos. Fué Tai-tsong contemporáneo de Dagoberto I , que vivia al principio del siglo séptimo de la Era Christiana. Por este tiempo empezó á establecerse la Monarquía Francesa , quando la de los Chinos contaba ya cerca de tres mil años.

*Se continuará.*



## LITERATURA.

*Discurso sobre la partida de Jason á Jolcos,  
y conquista del Vellocino.*

No hay duda ninguna que quando contemplamos algun echo de la antigüedad apenas podemos persuadirnos que hayan existido unos personajes emprendedores de tan heróycas y peligrosas acciones, y fácilmente nos inclinamos á tenerlos por meras fábulas ó producciones del entusiasmo de los poetas. Pero á pesar de la poca verosimilitud que reyna en semejantes relaciones, miradas en sí solamente, sin embargo tienen todas ellas un no sé qué de grande que hace que el espíritu no se contente con creer que la imaginacion haya producido tales ideas, y quiere buscarlas existentes en alguna parte, desentrañándolas, é inquiriendo su origen por medio de tantas tinieblas como nos presentan aquellos siglos. La fábula siempre ha sido, si se puede decir, el santuario de la moral, y nosotros vemos fielmente retratados en ella los principios mismos de nuestra Religion. Acostumbrados los hombres á cierto género de vida descuidáron de todo enteramente, y los que se viéron con algun ingenio no hicieron otro que abusar de quanto pudo servirles para dominar á los otros hombres, convirtiéndose en deidades, y amplificando las cosas hasta tal punto que solamente podian creerse por obras de un Dios. Esto mismo, junto con el error que reynaba en aquellos hombres incultos, ha formado los fastos de los pri-



meros tiempos. Mas ó ménos instruidos la lisonja y el artificio han sido los exes sobre que han fundado sus leyes, sus ritos y costumbres. Pero dexando de tratar para mas adelante de cada una de estas particularidades veremos el origen que tuvo una conquista la mas famosa que ántes de la ruina de Troya nos han transmitido los Historiadores Griegos.

Atamantes, que se habia desposado con Ino, hija de Cadmo, casó despues repudiando á ésta con Nefele, de quien tuvo dos hijos. Mas notando ciertas debilidades en Nefele volvió á tomar su primera muger, y tuvo tambien de ella dos hijos Learco, y Melicerta. Ino se apoderó entónces del corazon de Atamantes, y no pudiendo sufrir delante la presencia de los hijos de su rival Friso y Elle buscó motivos en la Religion para apartarlos de la herencia paterna. Padecia por entónces Tebas una suma escasez, y como siempre en las grandes calamidades se recurria á los oráculos para encontrar el remedio, sobornados por Ino, los que á título de tales respondian, dixeron, que no tendrian fin semejantes males sino se sacrificaba la prole de Nefele. Friso, que ya era grandecito, y tenia en la familia sus partidarios, supo la trama que se le urdia, y con tiempo, recogiendo quantas riquezas pudo de Atamantes, navegó con ellas y su hermana Elle hácia Jolcos, en donde reynaba Aëte su pariente. Las naves entónces no estaban muy bien acondicionadas. Elle, de temperamento frágil, no pudo resistir la navegacion, y perdió la vida. Hizole su hermano los funerales en llegando á tierra, y por fin arribó á Jolcos, donde Aëte le acogió muy alegremente, y lo casó con Caliope su hija. Como

todas las aventuras singulares se vestian de fábulas, ó se explicaban con figuras, el navío que llevó Friso á Jolcos, acaso por tener la proa la figura de cabeza de carnero, se llamó carnero (1): y porque este navío sirvió para transportar el tesoro que Friso sacó de la casa paterna se dixo que aquel carnero tenia la lana de oro, pues iba cargado de oro (2). De aquí se esparció la noticia por toda la Grecia de que en Jolcos se conservaba el vellon, esto es, la lana de oro que Friso habia llevado, y estaba en el templo de Neptuno guardada con mucho cuidado. La ambicion de Aëte turbó la tranquilidad de Friso, pues le hizo morir, y hubieran corrido la misma suerte sus hijos sino lo hubiera precavido Caliope remitiéndolos á Atamantes, su abuelo, sabiendo que Iño habia ya muerto. Mas la suerte quiso que los niños por los acasos del mar se viesen precisados á tomar tierra, y á cerrarse en una de las islas del Archipiélago, en donde despues fuéron tratados con buena ventura. Entretanto Pelia, que habia usurpado la corona á Eson, reynaba en una parte de la Tesalia, y su tiranía lo hacia detestable á sus súbditos. Eson era hermano uterino de Pelia, porque Tiro, hija de Salmaces, despues de ciertos enredos que hiciéron pasar con el nombre de Neptuno, y por los quales habia venido á ser madre de Neleo y de Pelia, se casó con Creteo de la ilustre familia de los Eólidas, y habia tenido de él otros tres hijos Eson, Teres y

---

(1) Diod. Sicul. bibl., lib. 4.

(2) Pindar., et Scholasth. in od. Pyth. 4.

Amitaon. Creteo fundó la Ciudad de Folcos, la dexó á Eson, su hijo primogénito, y proveyó á los otros dos hijos de otros establecimientos sin pensar en Neleo ni en Pelia por no ser de su sangre. Pero Pelia, mas viejo en edad, ardiente y emprendedor como lo fuéron siempre la mayor parte de sus semejantes, ocupó el trono de Jolcos, y forzó á Eson á vivir como un simple particular. Eson en este estado no dexó de casarse, y tuvo de Alcimedea su muger un hijo, á quien se puso primero el nombre de Diómedes, y despues se le mudó en el de Jason. Atemorizado Pelia por algun oráculo que le predixo sería derribado del trono por la estirpe de los Eólidas, y dudando si podría ser el hijo de Eson pensó en la manera de darle la muerte. Los padres no tardáron en penetrar su designio, y disimulando su temor hicieron esparcir la voz de que el jóven Diómedes estaba gravemente enfermo, y poco despues que habia muerto. Para eludir mejor la vigilancia del tirano le hicieron tambien los funerales, y sepultado otro cuerpo baxo el nombre de Diómedes enviáron á su hijo con mucho secreto á otra parte con el nombre nuevo de Jason. Hay quien escribe que el mismo Pelia con ánimo de que pereziese lo hizo embarcar en un mal navío, y que su buena fortuna lo llevó salvo cerca de las faldas del monte Pelion. Pero todos concuerdan en que fué educado por Chiron tan famoso en aquellos tiempos, y célebre en toda la antigüedad por su sabiduría. Llegado á la edad de los veinte años tuvo un consejo Jason del oráculo de vestir á la usanza de los Magnesios, de hacerse una capa de piel de Leopardo, semejante á la que llevaba Chiron, su Maestro, y armado con dos lanzas diri-

girse á Folcos. El dócil y animoso mancebo executó puntualmente lo que se le propuso ; pero al pasar cierto torrente que atravesaba el camino por donde le era preciso transitar perdió un zapato , y con el otro que le quedaba siguió su viage , y llegó á Jolcos , en donde su persona , y lo extraño del vestido , le atraxo inmediatamente al rededor de sí , por la novedad de la figura , toda la gente , y hasta el tirano mismo estaba impaciente de ver con sus propios ojos un forastero que excitaba la curiosidad pública. Quedó Pelia sumamente admirado quando vió que aquel mancebo solo tenia un pie calzado , y el otro no ; acaso porque el oráculo mismo que le habia dicho que un descendiente de Eolo le quitaria el estado, le habia añadido que se guardase de qualquiera que se presentase delante de él con un pie descalzo y otro calzado. Disimuló , sin embargo , la agitacion que le causó el aspecto del jóven , y le preguntó con ayre tranquilo de qué país era , quiénes eran sus padres , y de dónde venia. Jason respondió con franqueza y generosidad de ánimo que era hijo de Eson , y que se habia tambien educado en la cueva de Chiron. Fué gran fortuna para Jason que Pelia le hubiese preguntado delante de mucha gente , porque viendo éste la inclinacion que ya le mostraban , y cómo se apresuraban á mostrarle la casa de su Padre , no se atrevió á detenerle. Luego que su tio Feres supo la llegada convocó á los dos hermanos , y trataron de destronar al usurpador. Jason mas generoso propuso el ir unánimes á persuadirselo , y Pelia que vió una declaracion tan manifiesta cedió sin trabajo. Mas anhelando ausentar de su presencia á Jason propuso por conveniente ir á vengar la

muerte de Friso, y recobrar las riquezas que le habia usurpado á Aëte. Agradó la especie á Jason, y aun dicen que él mismo la propuso á Pelia. Mas como quiera se construyó quanto ántes una nave de las mas fuertes, y aunque Pelia dió orden por debaxo de mano para que al menor escollo peligrase no se le obedeció de ningun modo. Llamóse la nave Argos, ó yá por su constructor, ó porque segun dicen un hijo chiquito de Jason se llamaba Argos, ó del adjetivo ó epíteto argos, que en griego significa ligero ó veloz por su singular velocidad, en comparacion de las que hasta entónces se conocian. Esparcióse el rumor por toda la Grecia de la grande empresa que se meditaba, y la flor de la juventud se apresuró á querer tener parte en ella. Seguramente que este echo debe proponerse á los jóvenes, y especialmente á los Príncipes, á fin de que se piquen, por decirlo así, en querer imitar á unos hombres que se han acarreado el lauro de la inmortalidad, desterrando el ocio y blandura que ocupan las cortes y los palacios. Fuera de esto ¿qué conocimientos no pueden adquirirse con el trato de los extrangeros? ¿qué acopio de ideas no pueden hacerse para plantificarlas, y hacer felices á sus pueblos? Conocia muy bien Tiberio que solo las armas y los trabajos de Marte podian formar un Príncipe (3), y por lo tanto apénas su hijo Druso pudo sostener la espada lo envió á la Esclavonia para que se endureciese en los oficios de las guerras, alexándolo de la afeminada Roma. Es preciso que el hombre adquiera algun crédito,

---

(3) Tacit. lib. 2.

porque este crédito, según Tácito, es el que hace fáciles las cosas más grandes (4). Felipe mismo, Duque de Borgoña, no cesaba de admirar la conquista de Jason que se propuso por modelo de sus acciones, y aun determinó llevar pendiente del cuello el Toyson de oro, cuya orden instituyó, y que forma el distintivo de los Grandes. Qué fuese este bello signo ó Toyson no podemos á punto fijo declararlo, aunque lo más seguro eran las riquezas que Friso llevó á Jolcos de la casa de su Padre. La impostura, que se apoderaba de todo en aquellos tiempos, divulgó que era un libro en donde se hallaban los medios de tener oro abundantemente por medio de la alquimia; en otras partes se decía que el objeto era llevar el mucho oro que había en aquellos terrenos por la aproximación del monte Caucaso, del que descendían mil ríos que llevaban granos de oro de que estaban llenas las playas. Da motivos para dar algún asenso á esto último, el que antiguamente se ponía en la agua una piel de carnero con la lana, en la que quedaban los citados granos de oro, y por este motivo pudo muy bien decirse Toyson ó vellon de oro, tomándose también por el carnero Frixio. Los formidables toros que se nos describen arrojando fuego por la boca no eran otros que los soldados de Taurica, llamados así por su mucha fuerza y elevación de cuerpo, y el dragon, guarda del tesoro, su mismo Xefe, quizás porque llevaba este mismo nombre.

---

(4) Instandum famae, ac prout prima cesissent, fete universa.

---

 POESÍA.
 

---

ODA.

¡Qué ruido tan horrible  
 Se escucha! ¡qué centellas!  
 ¿Acaso el Padre Jove  
 Nos declara la guerra?  
 ¿Quiére otra vez el trueno  
 Desgajar con fiereza,  
 Y el rayo en los Titanes  
 Hundiendo sus cabezas?  
 Que truene sobre la onda,  
 Que el Orbe todo tema,  
 Que todo lo destruya,  
 Lo espante y estremezca,  
 Con solo que nos dexé  
 Las parras que procrean  
 El vino generoso,  
 Las viñas y las cepas.

M. J. U. Z.

N. B. Hemos recibido por medio del Bazon un papel en esta forma:

*Señores Editores.*

Desearíamos saber si Vds. se comprometen en dar á luz todos los papeles que reciban.

B. L. M. de Vds.

*Fulano de tal.*

Una pregunta de esta naturaleza no ha dexado de sorprendernos, tanto mas no sabiendo que haya existido jamas motivo para ella. Sin embargo nos hallamos prontos á dar gusto al Público, siempre que en esta parte no se excedan los límites regulares, y que los escritos tengan algun mérito. Por eso, tanto los que se reciban en esta por medio del Buzón, colocado para este efecto en la Calle de la Yedra, esquina de la del Coso, como los de fuera, se exâminarán con algun cuidado, pasarán por manos de nuestro Censor, y encontrándose beneméritos, no solamente se darán á la prensa, si es que elogiaremos el que se procuren mayores conocimientos, y que haya sujetos, que bien enterados de lo que puede influir un ramo político de esta naturaleza, unan sus fatigas para perfeccionar nuestra obra.

---

## AVISO.

En la Librería de Ruiz, Plaza de la Seo; en la de Josef Lacasa, frente de los Esculapios; y en el Despacho Principal de este Periódico, se vende la Currutaca en su auge y el Pensador virtuoso, á diez quartos.

ZARAGOZA:

EN LA OFICINA DE HERAS.

---

Donde se hallará.